

Se cuenta que allá para el año 250 A.C., en la China antigua, una princesa de la región norte del país iba a ser coronada emperatriz tras la muerte de sus padres, pero de acuerdo con la ley, debía casarse. Sabiendo esto, decidió hacer una competencia entre los muchachos de la corte para ver quién sería digno de su propuesta. Al día siguiente, la princesa anunció que recibiría en una celebración especial a todos los pretendientes y lanzaría un desafío.



Una anciana que servía en el palacio hacía muchos años, escuchó los comentarios sobre los preparativos. Sintió una leve tristeza porque sabía que su joven hijo, que cocinaba en el palacio, tenía un sentimiento profundo de amor por la princesa. Al llegar a la casa y contar los hechos al joven, se asombró al saber que él también quería ir a la celebración. Sin poder creerlo le preguntó:

- Hijo mío, ¿qué vas a hacer allá? Todos los muchachos más bellos y ricos de la corte estarán allí. ¡Vendrán incluso de otros reinos! Saca esa idea insensata de la cabeza. Sé que debes estar sufriendo, pero no hagas que el sufrimiento se vuelva locura.

Y su hijo respondió:

- No, querida madre, no estoy sufriendo y tampoco estoy loco. Yo sé que jamás seré escogido, pero es mi oportunidad de, cuanto menos, poder intentarlo. Esto me hará feliz.

Por la noche el joven llegó al palacio. Allí estaban todos los muchachos más poderosos, con las más bellas ropas, algunos portando incluso regalos para la princesa.

Entonces, ésta anunció el desafío:

- Daré a cada pretendiente una semilla. Aquel que me traiga la flor más bella dentro de seis meses será escogido por mí, esposo y futuro emperador del reino.

El tiempo pasó y el joven cuidaba con mucha paciencia y ternura su semilla, pero pasaron tres meses y nada brotó. El caso es que intentó todos los métodos que conocía, pero nada había nacido y día tras día veía más lejos su sueño.

Por fin, pasaron los seis meses y nada había brotado. Consciente de su esfuerzo y dedicación, el muchacho le comunicó a su madre que, sin importar las circunstancias, regresaría al palacio en la fecha y hora acordadas aún a sabiendas de que no era el ganador.

En la hora señalada estaba allí, con su vaso vacío. El resto de pretendientes tenían una flor, cada una más bella que la otra, de las más variadas formas y colores.

El muchacho estaba admirado. Nunca había visto una escena tan bella. Finalmente, llegó el momento esperado y la princesa observó cada flor y a cada uno de los pretendientes con mucho cuidado y atención.

Después de pasar por todas, una a una, anunció su resultado: *Aquel joven con su vaso vacío sería su futuro esposo.*

Todos los presentes tuvieron las más inesperadas reacciones. Nadie entendía por qué había escogido justamente a aquel que no había cultivado nada. Entonces, con calma la princesa explicó:

- Él fue el único que cultivó la flor que le hizo digno de convertirse en emperador: la flor de la honestidad. Todas las semillas que entregué eran estériles y todos trataron de engañarme plantando otras plantas, pero este joven tuvo el valor de presentarse y mostrar su maceta vacía, siendo sincero, real y valiente, cualidades que un futuro rey debe tener.

1. ¿Cuánto tiempo hace que sucedió esta historia?
2. ¿Qué le impedía a la princesa ser coronada emperatriz?
3. ¿Qué desafío puso a sus pretendientes?
4. ¿Cómo era la anciana que servía en el palacio?
5. ¿Cuál era el motivo de la celebración en el palacio de la princesa?
6. ¿Por qué quería ir el hijo de la anciana a la fiesta?
7. El hijo de la anciana era un buen jardinero.
8. La semilla, que la princesa entregó al muchacho, germinó y dio flores.
9. El hijo de la anciana decidió "tirar la toalla" porque no consiguió la flor.
10. ¿Por qué acude por segunda vez el protagonista al palacio?
11. ¿Cómo consiguieron las demás pretendientes su flor?
12. ¿Por qué dice la princesa que el muchacho será buen emperador?